

# ¿LA UNIÓN SOVIÉTICA GANARÁ LA GUERRA FRÍA?

## **Tabla de contenido**

Objetivo.....	3
Introducción .....	4
Las señales del declive estadounidense.....	5
Cierre .....	8
Referencias.....	9

## **Objetivo**

Haces trabajo obligatorio de forma gratuita. La policía y el servicio de inteligencia vigilan constantemente tus opiniones y acciones, en caso de que llegues a criticar o a hacer algo en contra del gobierno. Existen cárceles llenas de políticos y civiles presos que se atrevieron a desafiar la autoridad. En la universidad solamente estudias, en lo social, económico y político, una sola ideología: el marxismo y sus distintas corrientes. Hay un solo partido político, el comunista, y por ello las elecciones no significan nada.

Esta pudo haber sido la realidad de muchos países. En este Podcast te explicaremos cómo la Unión Soviética estuvo cerca de ganar la "Guerra Fría".

Con el relato informativo que escucharás a continuación, podrás comprender una etapa del proceso de la "Guerra Fría" crucial para su desenvolvimiento y culminación. Junto a ello, también entenderás los giros que, aún en momentos difíciles, ocurren en la historia.

## Introducción

Es diciembre de 1979 en las oficinas del gobierno soviético en Moscú. Hay más caras sonrientes que de costumbre entre los miembros del Partido Comunista. Ninguno está más contento que el jefe de la Unión Soviética, Leónidas Brezhnev, con el año tan fantástico que han disfrutado. Golpe tras golpe, derrota tras derrota, es lo que había dado 1979 a los Estados Unidos de Norteamérica. 1979 podía escribirse con tinta roja en los libros de historia.

Dentro de la élite soviética no cabía la menor duda: el comunismo se impondría a nivel global en la década de los 80. Todos los hechos de 1979 habían demostrado con suficientes evidencias el acelerado hundimiento del poderío norteamericano. La debilidad, la imprudencia, la estupidez, era lo que sobraba, según los analistas soviéticos, en el gobierno de los Estados Unidos. La mesa estaba servida para el banquete que se darían los comunistas a partir del próximo año, cuando en medio de las Olimpiadas que se harían en Moscú disfrutarían el plato principal: la desaparición de la democracia "burguesa" y del capitalismo.

## ► Las señales del declive estadounidense

¿Por qué tanto terror ante la perspectiva de un futuro dominado por el comunismo? ¿Por qué tanto temor entre los políticos norteamericanos? Repasemos los sucesos de la década de los 70 para entenderlo.

Si quieres una palabra clave para interpretar el declive del poderío norteamericano durante esa década, esta es DESCONFIANZA. Por ejemplo, ¿qué harías tú si te enteras de que un amigo, a quien siempre le prestas dinero, está usando ese dinero para apoyar a alguien que quiere hacerte daño? Esto fue lo que sucedió en 1973 cuando los países árabes, miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), dejaron de confiar en los Estados Unidos y los países de Europa occidental porque estos respaldaban todas las medidas del Estado de Israel, incluyendo lo observado en la Guerra del Yom Kippur entre Israel y varios países árabes. Así la OPEP decidió parar el suministro de petróleo a los Estados Unidos y fijó un precio exageradamente alto del barril de crudo, lo que impactó negativamente las cuentas de los sistemas capitalistas. La crisis del petróleo fue un momento duro para los Estados Unidos. ¡Hasta hubo "colas" de ciudadanos estadounidenses en estaciones de servicio por la escasez de gasolina!

En medio del trauma ocasionado por la crisis del petróleo, por si no fuera poco, se descubrió que el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, había ordenado espiar a miembros del partido opositor, el Partido Demócrata. El llamado caso "Watergate" inundó de titulares los periódicos y llenó de bochorno a los políticos estadounidenses. Nixon se vio en la obligación de renunciar en 1974, siendo el primer presidente en la historia de los Estados Unidos en hacerlo.

Los ciudadanos norteamericanos no podían confiar en las acciones de Estados Unidos en el extranjero, y ahora sabían que su propio presidente era capaz de escuchar clandestinamente sus conversaciones. Como también otros países del mundo ya veían con demasiada sospecha a los Estados Unidos, su propia gente y los diputados en el congreso expresaron estar hartos de los abusos de presidentes y agencias de inteligencia, sobre todo la CIA, en el plano internacional. La injerencia de los Estados Unidos en Chile, que preparó las condiciones para que se instalara la violenta dictadura de Augusto Pinochet, sumado al doloroso desenlace de la guerra de Vietnam, indignó a muchos políticos en Washington quienes dijeron "¡NO MÁS!".

Por ello el congreso no quiso autorizar más ayudas de cualquier tipo a los grupos pronorteamericanos que luchaban contra los comunistas en Angola en 1975.

Acerca de lo que te hemos contado hasta ahora, el historiador Peter Calvocoressi comenta que "políticamente, los últimos setenta fueron una época de creciente desconfianza. Desde el punto de vista de Estados Unidos, la intervención ruso-cubana en Angola en 1975 marcó el inicio de una serie de movimientos rusos-Etiopía, Vietnam y Afganistán eran otros escenarios, muy distantes entre sí, de amenazadora actividad soviética-que acentuaron la desconfianza estadounidense y su interés por el rearme más que por el control de armamentos" (Calvocoressi, 1999, p. 53-54). Ahora ya no era solamente la desconfianza de algunos países y sus propios ciudadanos hacia los Estados Unidos, sino la desconfianza de los Estados Unidos hacia la Unión Soviética. No entendían por qué la Unión Soviética interfería en países tan insignificantes a primera vista como Angola o Etiopía. Lo que no sabían entonces los estadounidenses es que, en el Kremlin, estaban seguros de que la superpotencia occidental no quería más problemas luego de la derrota en Vietnam y la postura del congreso sobre Angola. Así que la Unión Soviética se sintió libre de atender el llamado de auxilio de sus "hermanos menores", en nombre de la solidaridad comunista, que se encontraban desparramados a lo largo del mundo.

Mientras los comunistas llevaban adelante sus campañas en el "Tercer Mundo", enero de 1979 le deparó una fea sorpresa a los Estados Unidos. En Irán hubo una revolución que derrocó al Sha, gobernante pronorteamericano, y originó el primer gobierno islámico radical, encabezado por la figura religiosa del Ayatolá Jomeini. Pero esto no fue lo peor. La embajada de los Estados Unidos fue asaltada en noviembre y se creó una situación de rehenes, la cual no pudo ser resuelta inmediatamente. Este hecho tan grave puedes verlo en el largometraje "Argo", ganador del Oscar a la mejor película en el año 2012. La toma de la embajada en Teherán fue la máxima señal de un importante retroceso de la presencia de los Estados Unidos en la zona estratégica del Medio Oriente.

Pasemos a otro continente y a otro país. En Nicaragua los Estados Unidos habían apoyado desde hacía mucho tiempo la dictadura anticomunista de Anastasio Somoza. Pero esta fue expulsada del poder por los sandinistas, grupo guerrillero de ideología marxista, en julio de 1979. La conversión de Nicaragua en un país comunista también fue traumática, porque Latinoamérica siempre había sido una

zona de influencia y control regida por los Estados Unidos. Si los Estados Unidos no podían salvar a los gobiernos anticomunistas que estaban cerca de ellos, ¿qué garantía podían tener sus aliados en zonas más alejadas del mundo? Si no podían evitar que los enemigos se situaran en sus alrededores, ¿quién iba a creerles que podían detener el avance del comunismo en otros continentes? Ya sus promesas de seguridad no eran fiables en ninguna parte.

Para completar la desdicha del bloque capitalista, la suerte les sonrió de nuevo a los soviéticos en abril de 1978, cuando un golpe de Estado cedió el poder a los marxistas en el inhóspito Afganistán, acabando con el gobierno alineado con Estados Unidos en dicho país. Sin embargo, pronto el gobierno de Brezhnev se percató de que la gran mayoría de los afganos odiaban al nuevo gobierno por no ser suficientemente religioso. Viendo que el gobierno de Afganistán pendía de un hilo, los soviéticos pensaron en enviar refuerzos militares para resguardar a su aliado, aunque no fuese una decisión fácil. El primer ministro de la Unión Soviética le explicó al primer ministro de Afganistán que "el despliegue de nuestras fuerzas en el territorio de Afganistán inmediatamente despertaría a la comunidad internacional. Nuestras tropas tendrían que luchar no sólo contra los agresores extranjeros sino contra cierto número de gente de usted. Y la gente no olvida tales cosas" (Lewis Gaddis, 2011, 267). Esto era cierto. Pero luego de un extraño cambio de opinión, el ejército soviético invadió Afganistán en la Navidad de 1979 sin importarle finalmente lo que opinaran los afganos.

Esto era el colmo para los Estados Unidos. Habían perdido dos gobiernos aliados en el Medio Oriente en apenas dos años, en Irán y Afganistán, y en ambos territorios ahora había fuerzas enemigas del bloque occidental. Tampoco habían podido evitar la llegada al poder de los comunistas en Nicaragua, en una región en la que siempre habían tenido la última palabra. Si los Estados Unidos no podían defender y apoyar efectivamente a los gobiernos, grupos y políticos que simpatizaban con ellos, ¿quién se encargaría entonces de cuidar al mundo democrático y capitalista? 1979 parecía una hora aciaga para los habitantes del Occidente libre. Por eso muchos preguntaban con inocultable preocupación ese año: ¿la Unión Soviética ganará la Guerra Fría?



## Cierre

“NO TENGÁIS MIEDO”. Tales fueron las palabras más recordadas del Papa Juan Pablo II frente a la multitudinaria manifestación que lo recibió en su ciudad natal de Cracovia en Polonia en junio de 1979. A partir de entonces, su mensaje entró en la mente y los corazones de millones de personas en Europa oriental, que se aprestaron a sacrificarlo todo en su combate por la libertad contra el comunismo.

Pero si el Papa podía darles esperanzas a millones de personas en Europa, no ocurría lo mismo con los líderes políticos de los Estados Unidos. El miedo estaba muy presente y con fundadas razones. A pesar de logros importantes como el inicio de relaciones formales entre Estados Unidos y China, o el acuerdo de Camp David entre Egipto e Israel, las victorias y los ataques contra la presencia e influencia de los Estados Unidos a escala planetaria habían sido muy graves. El pronóstico era tormentoso y el futuro incierto.

Entonces, cuando cundía la desconfianza en el poderío norteamericano, surgió una figura política que prometió devolverle a los Estados Unidos su rol protagónico en el enfrentamiento bipolar. Su candidatura presidencial infundió nuevos bríos y les dio a los ciudadanos una nueva razón para creer que los Estados Unidos no acabaría perdiendo la competencia contra la Unión Soviética. Era Ronald Reagan quien con su lema, “América is back”- “América está de regreso”, abriría la fase decisiva de la “Guerra Fría”.



## Referencias

- CALVOCORESSI, P. (1999). *Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid: Editorial Akal.
- DELGADO, G. (2006). *El mundo moderno y contemporáneo II, del siglo XX a los albores del siglo XXI*. México: Pearson Educación.
- LEWIS GADDIS, J. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LOWE, N. (2017). *Guía ilustrada de la historia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.